

Andújar Castillo, Francisco, *El Atila de Madrid. La forja de un banquero en la crisis de la monarquía (1685-17115)*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2021, 342 págs. ISBN: 9788417945480

El personaje principal de esta historia es Juan Prieto de Haedo (1661-1715), natural del valle de Carranza en las Encartaciones vizcaínas y uno de los hombres más acaudalados en la Corte durante el tiempo del tránsito entre los siglos XVII y XVIII. Un financiero cuya característica principal es la de ser hasta la fecha un absoluto desconocido para la historiografía, por los hábiles procedimientos de disimulo y manipulación que fue capaz de utilizar en sus negocios.

Bajo mi punto de vista, nos encontramos ante una obra realmente excepcional. Y sustento esta opinión sobre al menos tres razones: por la documentación que forma la base de la investigación, por el tratamiento metodológico dado a la misma y por la estructura utilizada para la presentación de los resultados.

Los estudios relativos a este tipo de personajes y actividades que se sitúan en una sutil frontera entre el mundo financiero, el de los contratos de provisión o del mercado del crédito resultan enormemente complicados por la razón fundamental de que sus actores no tienen en muchos casos demasiado interés en ser detectados. Los negocios llevados a cabo quedan ocultos bajo una capa de estrategias de disimulo que las fuentes oficiales no son capaces de atravesar. La alternativa en estos casos suelen ser los protocolos notariales porque estos individuos tienen, pese a todo, la necesidad de registrar de un modo formal sus actividades para gozar de las necesarias garantías jurídicas. Aun asumiendo el recurso a un tipo de fuente archivística bastante áspera de por sí, la cuestión puede complicarse por la dispersión de los negocios entre diferentes escribanos. Se entiende por tanto que el estudio que reseñamos puede resultar excepcional por el hecho de que Juan Prieto formalizó desde 1700 la mayor parte de sus escrituras ante un único escribano que llegó a tener a sueldo, Francisco Lázaro Mayoral –con el recurso puntual a otro escribano como fue Antonio Casas–, y porque se han localizado asimismo dos utilísimos inventarios de bienes para los años 1705 y 1716-1719. Tampoco es una cuestión menor el hecho de que el autor, que no reside en Madrid, haya recibido todas las facilidades para su labor de investigación, como expresa el propio Andújar en su magnífica dedicatoria a la directora del Archivo Histórico de Protocolos de la página 24 del libro. No hace falta añadir que la documentación tuvo la fortuna de caer en las manos adecuadas para superar el excesivo hieratismo que suele tener este tipo de trabajos basados en protocolos, porque el autor estaba preparado para combinar sus detalles con otras noticias procedentes de las más diversas secciones del resto de archivos nacionales (AGI, AGS o AHN) que son bien conocidas para él.

La metodología aplicada al estudio de la documentación también creo que goza de ese carácter de excepcionalidad porque, como destaca el autor en la introducción y las conclusiones, no tuvo en ningún momento la intención de preparar una biogra-

ña al uso del personaje. Por el contrario, y aquí se encuentra la clave del asunto, su objetivo fue utilizar a Prieto Haedo como pretexto para conocer por dentro el mundo de los abastos –de Madrid y de otros territorios de la monarquía–, de los arrendamientos de rentas, de los asentistas y los negocios de la provisión, de las rivalidades políticas, de los mecanismos financieros de especulación o de los mercados del crédito privado. Quisiera sencillamente señalar que los investigadores que nos hemos aproximado en algún momento a este tipo de cuestiones conocemos la documentación y la literatura relativa a alguna de estas facetas, pero otra cosa es abordarlas todas a la vez. Al profesor Andújar no le ha temblado el pulso a la hora de participar en tantos “negocios” como los que promovió el propio Prieto Haedo. Puede el autor reivindicar en consecuencia el valor y la trascendencia que tiene para la investigación histórica la utilización de una escala “micro” de observación bien entendida.

Por su parte, la estructura utilizada para presentar los resultados de la investigación también me parece excepcional por un argumento muy claro. La dificultad de la documentación consultada podría llevar a una tendencia lógica a organizar sus resultados de un modo cronológico y presentarlos de este modo. Sin embargo, cuando los asuntos financieros abordados son de tan diversa índole, como es el caso, utilizar esta perspectiva suele provocar confusión y grandes dificultades para la lectura de un texto que cambia demasiadas veces de asunto. La casa de negocios de Prieto Haedo necesitaba abordar las causas tal y como se iban presentando en la oficina, sin atender a una clasificación temática, pero la lectura del texto agradece que el autor aborde cada asunto de manera separada. El camino más difícil consiste efectivamente en distinguir todos los apartados para tratarlos de un modo específico y particularizado. Eso es lo que hace el profesor Andújar en este trabajo, como vamos a explicar a continuación mediante una breve reseña del contenido de cada uno de los capítulos de la obra.

El capítulo 1 se dedica a presentar al personaje, desde su infancia hasta su fallecimiento, pero con el objetivo claro de señalar los puntos de inflexión que determinan su carrera como financiero de la Corte, a saber: el traslado a Madrid bajo la protección de su mentor Juan de Monasterio quien ya participaba en el negocio de los abastos municipales; las pruebas del proceso para ser admitido como caballero de la Orden de Santiago, culminado en 1699, incluyendo las estrategias de ocultación de actividades previas que pudieran manchar su expediente; el motín de los Gatos que tuvo lugar en Madrid en esa misma fecha por causa del precio de las subsistencias y que el pueblo volvió sin dudar su mirada hacia el conde de Oropesa y el propio Prieto Haedo; la compra del cargo de contador mayor del Consejo de Órdenes en 1702 y la estrategia definitiva para entroncar con la nobleza titulada tras la muerte de la primera esposa y el doble matrimonio que vincula en 1705 a su familia con el marquesado de Gállegos de Huebra. No necesitamos más detalles para situar al personaje en un contexto a partir del cual su casa de negocios mantuvo una presencia permanente y una trayectoria ascendente en la Corte.

En el capítulo 2 se ofrece un cálculo del triunfo económico del financiero aprovechando la existencia de los dos balances ya referidos: el de 1705, con motivo del casamiento, y el de los bienes inventariados tras su fallecimiento. El ejercicio de comparación resulta en este caso relativamente sencillo para conocer el enriquecimiento experimentado durante esa década larga de dedicación al mundo de los negocios. Podemos apuntar aquí que la fortuna tasada ascendió desde los 10,8 millones de reales de vellón de la primera fecha a los 23,5 de la segunda. Este detalle completa el

apartado dedicado al conocimiento de la persona en sí para, a continuación, abrir el capitulado dedicado al estudio de los negocios en los que tuvo participación.

Los capítulos 3 y 4 están dedicados a los abastos, aunque mediando entre ambos un importante salto cualitativo que se produce a raíz de la compra del cargo de contador mayor del Consejo de Órdenes Militares y la entrada en el negocio del arrendamiento de rentas. Tiene razón el autor cuando reivindica el estudio de las compañías y empresarios dedicados a la provisión de suministros a las grandes ciudades frente a un mundo mucho más conocido como es el de los asentistas del ejército y los arrendadores de rentas. Conoceremos los primeros negocios de Prieto Haedo bajo el amparo de Monasterio, desde 1683 y concentrados en Madrid, para comenzar a diversificar sus actividades y a adquirir desde entonces la costumbre nunca abandonada de utilizar testaferreros para la firma de los diferentes contratos. Desde 1703 hasta 1714 será dueño y señor de todos los contratos de obligación del abasto de carne a Madrid. Sin embargo, lo realmente trascendente es el cambio de estrategia que se produce tras la mencionada compra del cargo de contador mayor del Consejo de Órdenes en 1702 para entrar en el mundo del arrendamiento de rentas, no ya de Madrid, sino en toda la monarquía. El más destacado sería el referido al arrendamiento simultáneo de las rentas de los maestrazgos de las Órdenes Militares y de su tesorería, lo que le convierte en juez y parte del negocio. Como señala el autor, resulta llamativo que Prieto Haedo se mantuviera alejado de los contratos de suministro de los ejércitos, seguramente porque estaban ocupados por otros grupos financieros demasiado poderosos. Quizás el argumento menos logrado en este apartado, en mi opinión, sea el referido a la acusación de austracista durante la campaña de 1709-1710 y las consecuentes dificultades para la casa de Prieto-Haedo durante el bienio 1710-1711. La imagen que se nos transmite es la de un hombre de negocios con muy pocos escrúpulos, que sería capaz de abastecer al propio diablo si de ello sacara algún beneficio. No cabe duda de que se comportó de este modo durante el tiempo de la invasión austracista de Madrid y que tuvo que asumir las consecuencias de sus actos, siendo destacable como señala el autor su capacidad para superarlas y salir indemne de ellas al cabo de un corto espacio de tiempo. Echamos en falta sin embargo una mejor justificación de un apoyo político claro a la causa austracista.

Si en alguno de los capítulos del libro se observa de manera preferente la apuesta por la mencionada división temática para favorecer la lectura del texto ese es sin duda el número 5. En él el autor analiza la actuación de Prieto Haedo como financiero en el mercado del crédito privado. Todos los epígrafes ofrecen un mismo esquema basado en la descripción de las condiciones fundamentales para el desarrollo de una actividad concreta, para integrar posteriormente en este esquema el papel jugado por Prieto Haedo. El autor exhibe entonces sus conocimientos para introducirnos con absoluto rigor en todos y cada uno de estos mundos, algunos muy complejos, como es el caso de los censos consignativos, de los títulos de la deuda municipal, el papel que siguen jugando los juros del tiempo de los Austrias en los inicios del siglo XVIII, el crédito privado (préstamos a particulares y municipios, puros y duros) o la especulación con efectos, libranzas y cartas de pago.

Los capítulos 6 y 7 dejan un tanto de lado la figura de Prieto Haedo para centrarse en la actividad de su casa, de los empleados y la estructura de los negocios. El análisis de los vínculos familiares y de paisanaje que mantienen unidos a muchos de ellos resulta imprescindible cuando estamos hablando de la opción de poner negocios en la cabeza de otra persona. Testaferreros que una vez obtenido el contrato debían com-

parecer ante escribano para desistir del mismo, señalando que nada tenían que ver con ese asunto. La descripción del funcionamiento de la empresa resulta asimismo necesaria para entender el colapso de la misma tras la ausencia de su alma máter. Prieto Haedo muere en diciembre de 1715 y la casa desaparece del mapa en los primeros años de la década de 1720. Los herederos dividieron capitales y los nuevos socios de la casa olvidaron diversificar negocios en su nueva andadura. La viuda de Haedo casó en segundas nupcias con Miguel Fernández Durán, marqués de Tolosa, quien llegó a ocupar el cargo de ministro de Guerra y Marina. En ese momento, la casa cometió el error de entrar en la pugna por los asientos de víveres para el ejército que Haedo había esquivado, enfrentándose con la casa del marqués de Valdeolmos, apoyada por el marqués de Campoflorido y el mundo de los financieros navarros.

En resumen, la vida y la actividad de Prieto Haedo ha resultado paradigmática para aprender mucho más acerca del tráfico privado de oficios (contadores y tesoreros) y del consiguiente incremento del capital relacional; el mundo de los contratos para el suministro de las grandes ciudades; la diversificación de caudales en actividades financieras relacionadas con el mercado de crédito privado; la permanente disponibilidad de capital para entrar en diferentes nichos de negocio con el objeto de diversificar el riesgo; los regalos y sobornos cuidados para activar la maquinaria política y burocrática de los negocios. Como remate, incluso muerto Prieto Haedo, entramos el no menos complejo mundo de los asientos generales y el suministro de los ejércitos reales, con las luchas de influencia de los distintos grupos de poder. Sin embargo, nos quedamos por encima de todo con la lección que nos da el profesor Andújar sobre el uso de las fuentes documentales de carácter notarial, con la ambición para hacer trascender al personaje hasta un ámbito historiográfico superior, y por haber asumido el esfuerzo de introducirnos de un modo desagregado en todos y cada uno de los negocios en los que participo el que, desde ahora, es un nuevo miembro de la galería de personajes ilustres del siglo XVIII español.

Sergio Solbes Ferri  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria  
[sergio.solbes@ulpgc.es](mailto:sergio.solbes@ulpgc.es)